

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Sabado 13 Octubre de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.904

LA VALENCIANA

Esta gran Zapatería ofrece a su numerosa clientela y al público en general, un inmenso surtido en todas clases de calzado, especialmente en artículos de Fantasía para señora y caballero; últimas novedades.

Precios asombrosos

Zapatos y Botas negras, oscuras, cromo, todo suela y cosido, para caballero de 15 PÉSETAS en adelante.
Como siempre esta Casa vende todos sus calzados con una gran economía para el público.

La Valenciana.—ZORRILLA 1.
TELÉFONO 427.—LORCA

CRÓNICA

LA FIESTA DE LA RAZA

A pesar del esfuerzo de los elementos oficiales y de la propaganda hecha por toda la Prensa en favor de la llamada Fiesta de la Raza, lo cierto es que no se ha logrado que esta tenga el carácter popular que sus iniciadores quisieran darle.

Dos motivos principales influyeron para establecer esta fiesta: el conmemorar nuestras gloriosas tradiciones, para lo cual se señaló como más propio para esta festividad el día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, y el tratar de hacer más estrechos los lazos de unión entre España y sus antiguas colonias de América, convertidas hoy en repúblicas independientes.

Estudiando estos dos motivos, tal vez encontraremos las causas del desvío popular por fiesta tan verdaderamente simpática.

La conmemoración de nuestro pasado glorioso; ¿pero es que es algo práctico en España inculcar a los ciudadanos el amor a las tradiciones? Con unos cuantos discursos, más o menos hinchados, creemos enaltecer la raza, pero nos olvidamos de lo principal. Nos olvidamos de que, mientras la política en España no fue más que un nidal de apetitos y centro de toda corrupción, el pueblo no tuvo tiempo de estudiar ni de acordarse de nuestros eminentes legisladores, pues harto tuvo con ocuparse en ver la manera de desembarcarse de la red tupida de gabelas y socaliñas con que se le envolvía, que toda la política antigua parecía reducirse a hacer imposible la vida en nuestra nación; nos olvidamos de que mientras la justicia no se aplique en España con rectitud, los ciudadanos, entremetidos en ver la manera de burlar esa justicia o de no caer envueltos en las artimañas de caciques y vividores, a cuyo servicio solía estar lo que debe ser incorruptible, no pueden tener muchas ganas de estudiar nuestras sabias leyes de Indias y toda nuestra legislación colonial, que bien pronto hizo entrar a los países recién descubiertos en el camino de la civilización; nos olvidamos de que no es posible que se dedique a admirar los grandes hechos heroicos de aquellos bravos capitanes que pasearon triunfantes la bandera española por todos los ámbitos del mundo, un pueblo que apenas come y en cuyo cerebro no puede engendrarse idea alguna grande, más que la de la desesperación que el hambre lleva consigo, y, por último, que no es posible la Fiesta de la Raza mientras la raza se va aniquilando por culpa de todos, pues a todos nos alcanza en que en España ocurran al año cuarenta mil defunciones por tuberculosis, que sean muchos los miles de españoles que sucumben por enfermedades evitables y que la alimentación del pueblo sea deficientísima, con lo cual la raza se ha empobrecido y acabará por agotarse. Y así no puede estar la raza para fiestas, a no ser que se la quiera obligar a regocijarse asistiendo a sus propios funerales.

El segundo motivo de la fiesta es el deseo de estrechar los lazos de unión con las repúblicas iberoamericanas, ¿pero de veras hay quien crea que con unas cuantas ceremonias de ficticio boato se puede llegar a nada práctico? Mientras España sólo envía a América los vagos o los viciosos, que en ninguna parte pueden hacer cosa buena; mientras existe esa corriente emigratoria que lleva a aquellas lejanas tierras miles de pobres, comidos de miseria; mientras sean casi nulas nuestras relaciones comerciales con aquellas repúblicas, y nuestros más caracterizados «embajadores» cerca de ellas sean los toreros y las cupleteras, han de andar bastante flojos esos decantados lazos de unión, pues son otras muy distintas las relaciones que deben existir entre pueblos que quieren pasar por civilizados.

No somos enemigos de la Fiesta de la Raza, pero entendemos que tal como hoy se celebra no puede despertar el entusiasmo del pueblo. Hay que ir a cosas más prácticas, si no queremos que lo que debiera ser fiesta patriótica se convierta en un baldón para el país.

A. GUERRA

¡MIRALLES EN LORCA!

Lorquinos: El famoso y popular turroneo de Jijona, José Miralles, ofrece este año como los anteriores, en su caseta de la feria, los riquísimos turroneos, garrapiñadas, pasteles, peladillas, todo exquisito para el paladar más delicado. Los turroneos y dulces de Pepe Miralles, son siempre lo mejor de lo mejor.

Visitar su caseta de la feria.

¿CORBATAS? ¿FIRANTES?
Los mejores y más baratos
CASA MESEGUER
PLAZA CONSTITUCIÓN

SEÑORAS:
Pronto llegará GABARRON, con su extensa colección de vestidos, abrigos y sombreros últimos modelos de Paris.
No comprar vuestros vestidos de otoño e invierno hasta ver la Exposición GABARRÓN

DEL TIEMPO PASADO

Un brindis del Gallo

Rafael Gómez, el Gallo, es el torero más artista, más asustadizo y más gracioso que ha pisado los ruedos de España. Cuando quiere y puede torrea como nadie, se confía como ninguno, juega materialmente con los toros; pero le basta un movimiento, una mirada del cornúpeto, para desconfiar y no acercarse ni a los alrededores del enemigo.

Cuando va a estar mal, Rafael lo sabe y no hace nada por vencer sus nervios; se considera impotente para ello y arrostra las iras del público con resignado fatalismo.

Recientemente, en una corrida el Gallo tomó ofensiva a su primer bicho. Nada hizo con el capote ni en quites, y a la hora de brindar llegó ante la presidencia, y serio, imperturbable, se descubrió y dijo:

—Brindo por usted, por los buenos aficionados... ¡y a ve si en el otro torito se da mejón la cosa, porque en éste vamos a estar na más que regular!

¿Será necesario decir que el toro volvió vivo a los corrales?

En "La Unión"

Se acaba de recibir la segunda remesa de la exquisita GALLINA trufada y el succulento JAMON en dulce. Visítalo "La Unión".

CUESTIONES SOCIALES

La ilustración y las madres

(De nuestra colaboración)

Con mucha frecuencia oímos decir: «La mujer no necesita estudiar; su misión es ser madre». ¡Qué frase tan poco meditada!

Precisamente para ser buena madre necesita la mujer mayor grado de ilustración que la generalidad de los hombres.

La mujer no será madre en toda la hermosa acepción de la palabra, mientras no eduque el alma de sus hijos y mientras no les dé la vida moral.

Los catedráticos sacarán del niño un gran jurisperito, tal vez, un notable médico; pero solamente la madre hará del niño un hombre virtuoso. Y esto es porque la ciencia se enseña y la virtud se inspira.

El profesor es frío y dogmático; la madre es expresiva y cariñosa; el niño ve reemplazadas las caricias por el rigor, y casi no puede soportar tan doloroso cambio.

Jamás se borran las ideas grabadas en la infancia; la primera oración que el niño

aprende es lo último que el hombre olvida.

La sociedad tiene derecho a esperar que las madres le entreguen hombres completos, ciudadanos de sanas costumbres, de levantados ideales y de inflexible conciencia.

Por lo que a los niños respecta, la madre tiene el deber de educar a sus hijos y para cumplirlo necesita ser ilustrada.

El corazón de la niña debe formarse al calor del cariño maternal. Por eso la madre no debe confiar a una institutriz la educación de su hijo. La moda impone ese ser extraño a la familia porque muchas señoras opinan que es de buen tono extranjerizarse; pero no se debe delegar facultades tan altas en seres que ayer nos eran desconocidos.

Una mujer rutinaria es incapaz de inspirar ideas levantadas. ¡Qué rectitud de entendimiento, qué sereno juicio y qué cultura necesita la mujer para educar a sus hijos! Si no tiene algunas nociones de las ciencias más comunes, llenará de errores sus infantiles entendimientos.

De la manera más sencilla puede una madre educar a su hijo sin fatigarle la inteligencia.

V. de BURGOS

PARA "LA TARDE"
DE MADRID AL CIELO

Las tertulias de Rivadeneyra

Por Bentornay

Aun no se halla terminado completamente el saloncillo que para los «de la casa» prepara con todo mimo la Librería y Editorial Rivadeneyra, en una de las habitaciones laterales de su establecimiento, en la Avenida del Conde de Peñalver, vulgo Gran Vía. Ese saloncillo (una «bombonera» sería el término) acogerá pronto entre sus paredes cordiales y suntuosas a los contentillos vespertinos de la gran institución editora, quienes, hoy por hoy, se concretan a mariposarse por entre mostradores y anaqueles, pasando dos y hasta tres horas charlando de cosas muy trascendentes, en el tono